



## El león

### ¿qué futuro le aguarda?



**EL 9,3X64  
CORZOS EN GALICIA  
ADIÓS A LOS ELEFANTES  
DE REBECOS  
EN LOS CÁRPATOS**





# “EL CARTUCHO DE UN VERDADERO CAZADOR”

## 9,3x62 (1)

POR ROQUE ARMADA  
(ARMADA EXPEDICIONES)

Recordando a un maestro de las armas



Este mes y el siguiente vamos a revisar un anciano cartucho que sobrepasa ampliamente el siglo de edad, el 9,3x62 por el cual siento una especial pasión. A pesar de su avanzada edad, sigue siendo magnífico para caza media por el mundo y en mi opinión es el mejor cartucho de montería que existe. No cabe duda que hoy tenemos calibres más rápidos, con más energía, más rasante, más “glamour” y mucho más modernos. Pero no es menos cierto que este veterano cartucho está en pleno vigor, en manos de todos aquellos que descubren y conocen sus increíbles bondades. Dichas bondades, demostradas en millones de situaciones de caza real –no en teóricas tablas de tiro–, y a lo largo de más de cien años de existencia, le hicieron ganar su legendaria reputación, justamente merecida como campeón del trabajo duro.



Roque Armada con un bonito oso pardo rumano. Se cobró con un 9,3x62 con una bala RWS TUG de 293 grains. Este veterano cartucho puede ser ideal para un gran oso pardo en un tiro que no va a superar los 50 metros. El rifle que se usó es un Mauser 98 de cañón corto ideal para moverse dentro de una torreta de aguardo rumana. La eficaz y veterana TUG con su doble núcleo es una bala ideal para este tiro. Su primera parte blanda expandirá siempre. Pero su segunda parte en forma troncocónica es de plomo más duro por su aleación con antimonio. Esta veterana bala nos ofrece toda la retención de peso y penetración necesaria en caso de tener que romper el húmero de uno de estos osos.



En esta inédita foto vemos a ese maestro de las armas que fue Miguel Escobedo con su primer 9,3x62 en un gancho de cochinos en el hayedo de Montejo, hacia 1957. La foto la sacó Eduardo Trigo de Yarto, al que acompañaba Miguel hijo, que personalmente me la cedió para ilustrar este artículo.

El maestro Escobedo nos enseñó muchísimo, cuando aun éramos unos niños, sobre armas, cartuchos y calibres con conocimiento, dominio, maestría y también con humildad en aquella maravillosa revista que fue *Caza y Pesca*. El despertó mi pasión por el 9,3x62 al que coloquialmente llamamos “nueve tres” los que somos apasionados se ese cartucho. En uno de sus artículos el maestro Escobedo se despedía llamando a este cartucho “el cartucho de un verdadero cazador”. Sin duda tenía razón.



En esta primera parte revisaremos las circunstancias que hicieron que el *nueve tres*, como se le conoce coloquialmente, entrara en mi vida. Hablaremos de su creación y nacimiento. Veremos el papel que jugó en la colonización de los primeros tiempos de África. Revisaremos por último algunas teóricas cifras matemáticas que todos los que conocemos las bondades de este veterano sabemos que no hacen justicia de sus resultados en la caza real.

### Cómo el 9,3 llegó a mi vida

“El 9,3x62 es el cartucho de un verdadero cazador”. Han pasado casi cuarenta años desde que leí esta frase, pero aun la recuerdo como si la hubiera leído ayer. No tendría más de 12 o 13 años cuando ya leía, más bien devoraba, aquella revista que fue *Caza y Pesca*, pionera de nuestra bendita afición en este país. En aquellos felices años 70 mi querido padre solía comprarla mensualmente, junto con sus incondicionales *ABC*, *Blanco y Negro*, *Trofeo*, *La Codorniz* y alguna otra publicación de marcado tinte cavernícola. Algunas de ellas hoy nos harían sonreír por su ingenuidad, especialmente si las comparamos con el enrevesado de tinta que vierte mucha de la prensa actual.

Cada vez que mi padre llegaba a casa a principios de mes, miraba ansioso la prensa que traía para ver si ya había comprado el *Caza y Pesca*. Junto con el *Trofeo*, hábilmente lo sustraía durante su siesta, para leer y releer en mi habitación. Aunque leía casi todo lo que aquellas magníficas plumas en esa época de escasos medios escribían, recuerdo que lo que buscaba con prioridad era la primera página del *Caza y Pesca*. Ponía mi dedo índice y lo bajaba, por si tenía la suerte de que en ese número hubiese escrito alguno de sus artículos sobre armas y municiones **Miguel Escobedo**, que eran su especialidad.

En aquellos años yo ya andaba chalado con esto de las armas y municiones. Dado lo poquísimo del tema que había escrito en nuestro país en los años 70, lo



Eduardo Trigo de Yarto fue un irrepetible cazador que también escribió mucho en *Caza y Pesca*. Sus historietas de caza en la sierra de Guadarrama, aunque poco glamorosas y sin demasiados trofeos ni medallas, rayaban un uso magistral del castellano castizo. Fue otro enamorado del 9,3x62 que utilizó muchísimo para sus pichivatas de “resultado incierto y paliza asegurada”. Este descomunal guarro se conocía como “el Cano de las Chorreras” y lo cobró en las cercanías de Valverde de los Arroyos, allá por las sierras del Ocejón. La foto forma parte de su libro “España tierra de caza”.





La revista Caza y Pesca fue la decana de todas las publicaciones cinegéticas de nuestro país. En ella escribió el maestro Miguel Escobedo sus artículos sobre armas y municiones que me enseñaron mucho de lo que se de armas. Aun conservo números encuadernados.



En los primeros años de la colonización africana no fueron los maravillosos y carísimos calibres Nitro Express los que contribuyeron a clarear de fauna peligrosa el continente africano. Los colonos, los granjeros, los mineros y los comerciantes usaban lo más barato y asequible que tenían a mano. Solían ser baratos rifles de cerrojo en populares calibres de diseño militar. En esta foto vemos al padre del cazador profesional Finn Aggard en sus tiempos de granjero en Kenia con dos leones merodeadores de ganado cobrados con un simple 7x57 militar. Este cartucho que en principio parece insuficiente en manos expertas que vivían todo el año en la selva y de la selva, hizo el trabajo. La foto se sacó del libro "Guns and Hunting" de Finn Aggard.

primero que siempre buscaba en la decana revista eran los artículos del maestro Escobedo sobre estos temas. El conocimiento, el dominio, la maestría y también la humildad con que nos explicaba sobre armas, calibres, cartuchos y balas, eran incomparables a nada de lo que yo podía encontrar escrito en la España de esa época, donde aun se monteaba con escopeta y postas.

Es justo decir que también buscaba con ansiedad los escritos de aquel poeta que escribía en prosa, que se llamó **Eduardo Trigo de Yarto**. Sus increíbles artículos sobre sus *pichivatas* serranas persiguiendo corzos "de bandera" y enormes cochinos, "los de la vista baja" en los robledales de Somosierra, su querida cordillera carpetovetónica, son algunas de las historias más bonitas de caza que se han escrito en castellano. Leía apasionado sus durísimas cazatas "de resultado incierto y paliza asegurada" en la "Costa de la Jara", acompañados de sus "elegantes compañeros" *Regacha*, *Pernales*, *Capagatos* y *Matacristos*, casi todos taxistas, albañiles o pastores de profesión. Sin duda eran historietas de caza que, aunque poco glamorosas, sin demasiados trofeos, ni medallas, rayaban un uso magistral del castellano castizo. Junto con los aguardos de cochinos de **Leopoldo de Castelví**, las crónicas monteras de **Jesús A. Cecilia** e incluso las humildes pescatas de **Pepe Alba**, me hacían pasar los mejores ratos cada mes. Junto con los escritos africanos del maestro **Tony Sánchez Ariño**, que leía con la boca abierta y hacían que soñase despierto con futuras cacerías en los cinco continentes. Quién iba a decirme que 35 años después, mi trabajo me iba a permitir hacer muchos de esos sueños realidad.

Recuerdo que cuando tuve mi primera motocicleta, a los 15 años de edad, hacía frecuentes escapadas a las vetustas oficinas de *Caza y Pesca*, en la calle José Abascal 24, entonces conocida como General Sanjurjo. Con un poco de vergüenza por mi corta edad, pedía números atrasados de la misma, pues en aquel entonces esta veterana revista ya llevaba tres décadas en el mercado, desde que con tanto acierto la fundara el coronel **Joaquín España**. Me sentaba en una salita en aquellas anticuadas oficinas de la calle Abascal y revisaba número a número atrasado, seleccionando los que me gustaban y pagándolos con mis escasos ahorrillos de chaval. Pero no buscaba números atrasados, lo que en realidad buscaba eran artículos de Miguel Escobedo sobre armas y calibres. He de decir que cualquiera de las plumas antes mencionadas también justificaba la compra de un número, pero mi preferencia estaba clara y así lo he de decir.

Nunca tuve el privilegio de conocer a D. Miguel Escobedo. Pero sí he tenido la suerte de conocer a su hijo **Miguel** y además lo considero un buen amigo. He tenido el placer de enviarle a cazar a algunos destinos del mundo y me ha honrado invitándome a cazar en sus preciosos campos manchegos. Al amor de la lumbre de encina, me explicó que su padre estudió un máster en Derecho en Estado Unidos y vivió mucho en ese país. Dado su dominio del inglés, cosa poco frecuente en la España de aquellos tiempos, conoció y se



SI QUIERES SEGUIR  
LEYENDO ESTE  
ARTÍCULO Y MUCHOS  
MÁS, CONTÁCTANOS  
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

